

Fallece fray Pedro de Gante, defensor de los indígenas y promotor de la educación en lengua náhuatl

19 de abril de 1572



El legado de Gante trascendió su vida; elaboró un modelo de evangelización y educativo que reivindicaba la humanidad de los indios. En su labor defendió el uso de la lengua náhuatl no solo como un medio para la evangelización, sino también para que se mantuviese con vida esta lengua. Su preparación humanista y su formación franciscana en las corrientes reformistas le dieron las aptitudes para que fuera uno de los evangelizadores más importantes del siglo XVI.

“[Fue] paradigma del misionero, del maestro y del hombre de acción que poseía en alto grado las virtudes del franciscanismo –santidad, pobreza y humildad– destacando su legado lingüístico como autor de tratados en lengua náhuatl que marcaron un modelo en la Evangelización y en la codificación de esta importante lengua”.

Ascensión Hernández Triviño
Lingüista, filóloga y académica española

Vida y contexto

Pedro de Gante nació en la localidad de Gante, ubicada en la región de Flandes, provincia belga. Cabe aclarar que no hay un registro exacto de su fecha de

nacimiento, pero distintas fuentes históricas coinciden en que podría haber nacido entre 1476 a 1483.

Su educación inicial se desarrolló en las escuelas de los Hermanos de la Vida Común, una institución religiosa que predicaba la austeridad en torno a los bienes materiales, pues lo importante, decían, era lo espiritual.¹ Por esta razón, Gante sintió afinidad con la orden de los franciscanos, tanto por su privación de lo material como en el rol vital que le otorgaron a la educación como medio para desarrollar una firme creencia religiosa en el cristianismo.

Poco después se integró a la corte del emperador Carlos V, donde conoció el horror de las prácticas de maltrato infundidas por los colonizadores hacia los caribes. En este “laboratorio de las Antillas” ejercieron una violencia desenfrenada que casi acabó con la población nativa. Según los estándares europeos y católicos, los pocos caribes que sobrevivieron se encontraban en una situación deplorable: desnudos, humildes y sin conocimiento de Cristo.

Arribo a la Nueva España

El 13 de agosto de 1521 las huestes españolas, lideradas por Hernán Cortés, y sus aliados indígenas vencían a los mexicas y se consumaba la caída de México-Tenochtitlan. A partir de ese momento empezaría un proceso complejo de conquista armada y espiritual que variaba según la zona, y cuyos ejes eran la búsqueda de oro y la evangelización.

El emperador Carlos V y la Corona española se dieron a la tarea de difundir el cristianismo en todos sus terrenos. En consecuencia, envió a los frailes Juan de Tecto, Juan de Ayora y Pedro de Gante a las tierras recién conquistadas con el fin de evangelizar a los pobladores de la futura Nueva España.

El 13 de agosto de 1523 Gante y sus compañeros arribaron a las costas del estado actual de Veracruz. De ahí se encaminaron a la Ciudad de México, la cual revelaba aún los estragos físicos derivados de la conquista armada. Cortés ordenó el traslado de los frailes a la ciudad de Texcoco, donde los recibiría Ixtlilxóchitl, *tlatonani* de Texcoco. Hay que recordar que Ixtlilxóchitl se unió a los

¹ Carlos Fernando López de la Torre. “El trabajo misional de fray Pedro de Gante en los inicios de la Nueva España”, *Fronteras de la Historia*, 21, n.º 1 (2016), <https://goo.su/fABz>

españoles para derrotar a los mexicas; incluso recibió el sacramento del bautizo (su nombre cristiano sería Hernando).²

Labor misionera en Texcoco

En Texcoco, Gante tuvo que librar una de las barreras más altas en su tarea evangelizadora: hablar con los indígenas. La solución de Gante era aprender las costumbres locales y la lengua náhuatl, con el propósito de utilizarla como medio de comunicación para inculcar el cristianismo entre la población nativa, en especial entre los hijos de la nobleza indígena.

De esta manera, en 1523 Gante fundó el Colegio de Texcoco, donde se aprendía la lengua de los naturales, al mismo tiempo que eran instruidos en la doctrina cristiana; esto permitía el diálogo entre sus participantes y daba pie a un aprendizaje más fluido. El colegio se convirtió también en la primera escuela de artes y oficios para indios en el Nuevo Mundo, dedicada especialmente a la carpintería.³

En su estudio “Fray Pedro de Gante e (1480?-1572): la palabra y la fe”, la académica Ascensión Hernández Triviño introduce de este modo la figura del ilustre franciscano:

Tendré muy en cuenta su labor como fundador de escuelas y haré una lectura de su vida como paradigma del misionero, del maestro y del hombre de acción que poseía en alto grado las virtudes del franciscanismo –santidad, pobreza y humildad– destacando su legado lingüístico como autor de tratados en lengua náhuatl que marcaron un modelo en la evangelización y en la codificación de esta importante lengua.⁴

Durante los tres años y medio siguientes, Gante desarrollaría una extraordinaria capacidad docente y evangelizadora, al tiempo que continuaba su aprendizaje del náhuatl. Si bien es cierto que el objetivo era la evangelización, la labor de Gante fue importante para visibilizar la relevancia y el estudio de las lenguas

² Yukitaka Inoue Okubo. “Texcoco y la conquista de México”, *Noticonquista*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, <https://goo.su/UdKYeT>

³ Carlos Fernando López de la Torre. “El trabajo misional de fray Pedro de Gante en los inicios de la Nueva España”, *Fronteras de la Historia*, 21, n.º 1 (2016), <https://goo.su/fABz>

⁴ Ascensión Hernández Triviño. “Fray Pedro de Gante e (1480?-1572): la palabra y la fe”, *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía y Lingüística*, n.º 9 (2014), <https://goo.su/IEYM9UR>

indígenas. Este antecedente sería retomado más adelante por frailes como Toribio de Benavente (Motolinía), Diego Duran, Juan de Torquemada, entre otros, quienes anotaron en sus obras la importancia de mantener vivas las lenguas indígenas.

Nueva etapa en la Ciudad de México

En 1526 Gante dejó la escuela de Texcoco y se trasladó al convento de San Francisco, ubicado en la Ciudad de México. Ahí ordenó la construcción de la “suntuosa y solemne” capilla abierta de San José de los Naturales, para que los indígenas escucharan la doctrina cristiana y participaran en las fiestas de la liturgia católica.⁵ Asimismo, construyó una escuela donde enseñaban carpintería, sastrería, zapaterías y herrería, a fin de que los indígenas pudieran sostenerse económicamente por su cuenta.⁶

En 1527 Gante culminó los primeros lineamientos de una cartilla catequística en lengua náhuatl. Más adelante escribiría otras obras, escritas con fines didácticos, por ejemplo, *Catecismo en pictogramas*, *Cartilla para enseñar a leer*, y la *Doctrina christiana en lengua mexicana*.

Por otro lado, en 1530 Gante edificó un hospital a un lado de la capilla, donde atendían a las personas enfermas y pobres. En ese contexto, la función de los hospitales era la del “buen morir”, es decir, se socorría a las y los enfermos hasta su fallecimiento. Con el paso del tiempo se fundaron los pueblos-hospitales, cuya finalidad era establecer un centro de convivencia, enseñanza y vida en común, donde ayudaban a quien lo necesitara.

Así pues, los hospitales tuvieron un rol fundamental en la evangelización. Al respecto Gante anotó:

Junto a nuestro monasterio se ha hecho una enfermería para los enfermos naturales donde, allende de los que en casa se enseñan, vienen otros a ser curados, que es mucho refrigerio para los pobres necesitados, y ayuda para la conversión; porque conocen la caridad que entre los cristianos se usa, y así son convidados a la fe y querernos bien, y conversar con nosotros.⁷

⁵ Ernesto de la Torre Villar. “Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América”, *Estudios de Historia Novohispana*, 15, n.º 15 (1992), <https://goo.su/ORr2j>

⁶ Pedro Borges Morán. Pedro de Gante, *Real Academia de la Historia*, <https://goo.su/End1pe>

⁷ Carlos Fernando López de la Torre. “El trabajo misionero de fray Pedro de Gante en los inicios de la Nueva España”, *Fronteras de la Historia*, 21, n.º 1 (2016), <https://goo.su/fABz>

Durante los siguientes años Gante continuó su labor de enseñanza de la doctrina cristiana, hasta su fallecimiento, en la Ciudad de México, el 19 de abril de 1572. Fray Jerónimo de Mendieta fue su compañero y anotó en su *Historia eclesiástica indiana* la importancia y el cariño que la población le manifestaba a Gante, “cuya muerte sintieron los naturales grande dolor y pena, y en público la mostraron, porque demás de acudir á su enterramiento copiosísimo concurso de ellos con derramamiento de lágrimas [...]”.⁸

Gante fue uno de los pioneros en la defensa de los pueblos originarios, los concibió como personas inocentes y dóciles, indefensos ante todo abuso y arbitrariedad.

Imagen: Fray Pedro de Gante, de pie y de frente, recibe en el interior de un templo a un grupo de personas que se encuentran en el umbral de la puerta (óleo sobre tela, siglo XVII), Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, Inah. Mediateca Inah, <https://goo.su/YIEI5yA>

⁸ Fray Gerónimo de Mendieta. *Historia Eclesiástica Indiana* (México: Antigua Librería, Portal de Agustinos n.o 3, 1870), <https://goo.su/EOQg>